

# Gaviotas en Barberini

*a Giancarlo*

Aún no sé si me oyen o en su graznar continuo  
me cubren con su lengua de arrecifes.

    No hay casa sin abismos,  
no aquí donde los cuartos se avecinan.  
Todo queda reunido, despoblado, imposible  
de acomodar o de otorgarle un sitio.  
No lo hay, no hay lugar, ningún lugar  
es el lugar que recordamos  
con la constancia de los hijos.

    Quiénes,  
qué parte sobrevive, o qué se impone, tensa,  
se adiestra como flecha.

    Qué hemos visto,  
qué verán las gaviotas, cansadas de su estepa,  
o de los dientes que al volar les brotan.

Es difícil dar forma,  
encontrarnos en dos o en tantos tiempos,  
tantas palabras a la vez,  
no estar agradecido  
de una casa sin ecos. —